

LA CIUDAD ENCANTADA

Érase una vez, en una ciudad muy muy lejana un malvado rey con poderes mágicos que tenía sometida a su población con un poderoso hechizo que servía para que todos le fueran sumisos, aunque no todos lo eran, pero de todas formas de poco les servía porque la guardia real mantenía el orden en las calles.

Belén, una chica de 18 años de la ciudad hechizada de Invernalía, fue una mañana a llevar a su perrito enfermo al palacio real para pedir ayuda mágica al malvado rey y así curar a su perrito Kobe.

Kobe era todo lo que le quedaba por lo que decidió ir a visitarlo haciendo un gran esfuerzo.

El rey recibió a Belén amablemente y la joven le preguntó si podía curar a su mascota enferma, a lo que el rey respondió entre carcajadas:

- Si consigues que todos los ciudadanos de Invernalía te apoyen, estaré encantado de ayudar a tu perro.

Belén sabía que era imposible ya que nadie podía hacer frente al rey, pero decidió intentarlo.

Al día siguiente, la chica se levantó con una energía tremenda, agarró a su perrito Kobe y salió a las calles a pedir el favor de los habitantes para que el rey salvara a su perro, pero tras casi un día entero recorriéndose la ciudad en busca de ayuda, el resultado fue nulo.

Recorrió puerta a puerta, intentando explicar a todos que era lo que le pasaba y suplicaba ayuda para salvar a Kobe, pero a la gente le importaba poco lo que le pasara a ella.

Belén se sentó en un escalón a llorar mientras acariciaba a Kobe y éste le lamía la mano en muestra de cariño.

De repente un misterioso hombre apareció y se agachó para hablar con Belén:

- Bebe de esta pócima, chica, y así las personas que habitan esta ciudad maldita podrán hacerte caso, pero si no buscas ayuda con total confianza en ti misma, la poción no servirá de nada.

Belén bebió sin dudarle y el hombre desapareció misteriosamente.

La joven, llena de confianza en si misma se volvió a recorrer las calles de Invernalía, pero esta vez, toda la población la siguió para apoyarla a ella y a su perrito enfermo.

Se plantaron en el palacio y el rey atónito mandó a encarcelar a Belén, acusada de envenenar al pueblo, pero los ciudadanos no se quedaron de brazos

cruzados ya que Belén los había hecho entrar en razón.

Entonces, juntos sacaron al rey del palacio real y lo desterraron.

Gracias a la unión de toda Invernalía, propiciada por la fe de Belén, se consiguió desterrar al malvado rey.

De repente el hombre misterioso volvió a aparecer y se dirigió a Belén:

– Chica, te faltaba confianza en ti misma, la pócima de la que bebiste simplemente era agua. Gracias a ti, el pueblo ha abierto los ojos y ha acabado con el mal de Invernalía. Entre todos te proclamaremos reina.

Y así fue, aunque Belén no estaba contenta del todo ya que su perrito no podía ser curado.

Le preguntó al misterioso hombre:

– ¿Y de qué me sirve ser reina si no puedo salvar a lo máspreciado que tengo?

El misterioso hombre respondió:

– No te preocupes, gracias a la energía de todos, salvaremos a tu perro.

Si nos unimos, juntando nuestras manos Kobe se pondrá bueno.

Finalmente, los ciudadanos ayudaron a Belén y Kobe para devolverles el favor y todos vivieron felices con Belén y Kobe como reyes de Invernalía.

Desde aquel momento, la ciudad se convirtió en un pueblo de paz, en el que la Reina contaba con todos sus habitantes cuando tenía algún problema o alguna duda porque sabía que todos juntos podían conseguir lo que se propusieran.

Colorín colorado, este cuento se ha acabado.